



Según Enrique Amayo, el gobierno de García negocia con los pantalones abajo, sin poner condiciones, ávido de que entren las inversiones.

Avanza Perú, gol de Brasil

UNA ENTREVISTA A ENRIQUE AMAYO* POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

En el Perú tenemos la idea de que el Brasil es un país con pretensiones de potencia en el siglo XXI. ¿Cuáles son sus posibilidades, cuáles sus limitaciones y qué rol juega el Brasil en América del Sur?

La posibilidad del Brasil como potencia no es cosa nueva. Existen textos clásicos como uno escrito, si la memoria no me falla, por Stefan Zweig a fines de la década de 1930, titulado *Brasil, país del futuro*. Cuando lo escribió, el autor

pensaba que el Brasil tenía condiciones para transformarse en un país poderoso rápidamente, pero eso no pasó. Se hizo evidente lo que fue sintetizado en la frase “un gigante con pies de barro”. Y esos pies de barro estaban constituidos por muchos problemas internos. Brasil fue y es un país que tiene graves desigualdades sociales. A nivel del Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Brasil está en el *ranking* de los medios como el Perú. En cuanto a los niveles de ingresos, el Brasil tiene una de las distribuciones más injustas del mundo. Se encuentra entre los países que más concentra ingresos en grupos extremadamente pequeños. En América Latina es el más injusto y, a nivel mundial, está entre los diez peores concentrando ingresos. Según *Fortune*, el Brasil tiene trece billonarios (más de mil millones de dólares), lo que representa el mayor número de los que tienen más de mil millones en América Latina. Al mismo tiempo, las diferencias sociales y regionales son intensas, muy agudas.

El ex presidente Fernando Henrique Cardoso dice que el problema del Brasil no es de riqueza ni de desarrollo, sino el de ser un país injusto.

¿Esta sería una limitación estructural? Pensemos en México, otro país importante de la región con una diferencia socioeconómica muy marcada.

La del Brasil es peor que la de México. Frente a mis ojos está el IDH, y mientras México sí forma parte de aquellos países que pueden considerarse en un nivel alto de desarrollo, el Brasil está en un

nivel medio. México, a pesar de tener al hombre más rico del mundo, tiene diferencias extremas pero menores que las del Brasil. El hecho de que el Brasil sea el país más injusto de América Latina ayuda a explicar algunas cosas desafortunadas de lugares tan importantes como el bellissimo Río de Janeiro (como Machu Picchu, una de las siete nuevas maravillas del mundo). En Río, el desempleo y los salarios bajos obligan a muchos pobladores a transformarse en miembros de ejércitos de bandidos, por ejemplo las Brigadas Vermelhas, que controlan el tráfico de drogas desde los morros donde están las favelas. Este es uno de los grupos organizados paramilitarmente de bandidos y traficantes de drogas. Se dan el lujo de establecer en algunas partes de la ciudad toques de queda, tienen armas de fuego poderosas, tanto que alguna vez derribaron un helicóptero. Hasta intentaron que el vicepresidente de la república, José de Alencar, pagara rescate diciéndole por teléfono que habían raptado a su hija. Son casi un gobierno paralelo.

Durante mucho tiempo los socialistas pensamos que una parte de la conquista del poder se haría construyendo gobiernos paralelos. Cuando yo era joven y militante de grupos de izquierda en el Perú, soñábamos con gobiernos paralelos para arrebatarle a la burguesía parte del poder, pero lo trágico es que los únicos que parecen tener éxito en ese camino son los movimientos de bandidos.

¿Se podría hablar de varios Brasiles? Uno más desarrollado, moderno, y otro pobre, que es la imagen tradicional. ¿Qué dimensión tiene ese Brasil rico en la sociedad brasileña?

Hoy existe mucha riqueza y mucha pobreza. Pero no, como se afirmaba en

* Ph.D., profesor de Historia Económica y Estudios Internacionales Latinoamericanos del Programa de Economía y del Programa de Postgrado en Sociología de la Universidad del Estado de São Paulo (UNESP) y del Programa de Postgrado en Relaciones Internacionales “San Tiago Dantas”.

la sociología de los años sesenta, dos mundos que coexisten de forma paralela. Todo está interpenetrado con grandes dosis de injusticia. Hablemos primero de Sao Paulo, de lo que significan el estado y la ciudad, ya que se llaman igual. El estado de Sao Paulo es el más rico del Brasil y es probablemente el área más rica de América Latina. Se trata de una zona de referencia mundial por sus niveles de industrialización, urbanización e ingresos. Tiene 250 000 kilómetros cuadrados y 45 millones de habitantes. Su producto bruto interno (PBI) es aproximadamente el 40% del PBI del Brasil y su población es mayor que la de la Argentina. Según las estadísticas brasileñas, el estado de Sao Paulo tendría un PBI equivalente a casi 500 000 millones de dólares, superior al de la Argentina. Cuando se hace una media de ingresos, el estado de Sao Paulo tiene niveles que corresponden a áreas de Europa. Dentro del estado está la ciudad de Sao Paulo. El complejo urbano de la ciudad comprende la propia ciudad así como un conjunto de ciudades vinculadas a ella y que conforman el área metropolitana, con una población aproximada de 20 millones de habitantes. Su PBI probablemente equivale al de la Argentina. El estado y la ciudad de Sao Paulo son las áreas más ricas, más industrializadas y urbanizadas no solo del Brasil sino de América Latina.

Pero todo eso no es el Brasil. Parte de ese país es Marañón, por ejemplo, estado del expresidente y hoy presidente del senado José Sarney, donde los niveles sociales son parecidos a los de Haití. Chico Buarque retrató situaciones así de su país en su canción *El Haití está aquí*. En el Brasil hay áreas extremadamente pobres y otras muy ricas completamente compenetradas. No hay

dos mundos. Marañón está representado en las esferas más altas del poder político, pero como denuncian las ciencias sociales brasileñas, la construcción de la pobreza es parte de un fenómeno simultáneo que sirve para construir el poder de muchos líderes políticos. La fortuna de Sarney, hombre de origen muy humilde según el periódico *O Estado de São Paulo*, es de unos 250 millones de dólares hechos a partir de uno de los estados más pobres del Brasil. Riqueza y pobreza se explican y coexisten distribuidas por la injusticia.

Desde la perspectiva brasileña, ¿cómo se ve a América del Sur? ¿Distante, quizá por el idioma, o articulado al conjunto?

En verdad, el Brasil constantemente se compara con los países ricos. Las comparaciones con países de América del Sur son relativamente escasas. La prensa diaria difícilmente trae noticias sobre países de América Latina. Una de las excepciones es la Argentina, debido a que es fronterizo y gran socio comercial en el Mercosur. Un poquito en relación con México, y más en estos días que el gobierno mexicano está en guerra contra sus mafias. Pero una noticia en la prensa brasileña sobre el Perú es cosa rara. En el imaginario del brasileño común el resto de países de América Latina aparecen de forma pequeña, debido a la imagen que los brasileños tienen de sí mismos, bastante generalizada, de que son un país muy grande, del nivel de las grandes potencias, y con ellas tendría que compararse. El conocimiento que se tiene de los países que rodean al Brasil es reducido.

Por ejemplo, en relación con el Pacífico (yo trabajo en clase temas que interesan al Núcleo de Investigaciones sobre el Pacífico y la Amazonía que coordino dentro



El Brasil es Río y sus playas, Río y sus favelas, la risa del carnaval y sus atroces diferencias. En materia de niveles de ingreso es uno de los países más injustos del mundo.

del Programa de Postgrado en Relaciones Internacionales “San Tiago Dantas”), la imagen que por lo común aparece en mis estudiantes es China y Japón. Para el alumno normal brasileño, imaginar que los países de América Latina en su conjunto tienen las costas más grandes en el Pacífico es casi imposible. Pero cuando en clase se demuestran realidades así, entonces hay un espíritu muy receptivo, un gran interés. Pero por parte de los que forman la opinión pública el interés es relativamente pequeño, ya que lo tienen puesto en los grandes centros de poder mundial.

En las giras que hace Lula tiene importancia el África, Palestina, Irán. ¿Cuál es la relevancia del Brasil en otros ámbitos no necesariamente del Primer Mundo?

Los vínculos con el África son muy antiguos. El Brasil, como colonia, sirve a Portugal —que tenía colonias en África (Angola desde 1460)— para reintroducir la esclavitud como sistema a nivel mundial. En el medioevo la esclavitud existió de forma esporádica, pero como sistema en Occidente y como parte de la historia del capitalismo lo introduce Portugal a través del Brasil.

En el período de la dictadura militar (1964-1985) fue evidente el interés por el África. En algún momento se pensó que el Brasil apoyaría a Portugal en sus guerras para mantener sus colonias en el África, pero, sorprendentemente, el ministro de Relaciones Exteriores brasileño reconoció a los movimientos de liberación y al gobierno que tomó el poder en Angola, lo que significó un gran choque para Portugal y la política anticomunista de Estados Unidos. En momentos en que Cuba ayudaba militarmente a la independencia de Angola, la posición brasileña contribuyó

también a esa independencia. El Brasil, a pesar de ser una dictadura militar, tenía sus propios intereses y se puso en contra de la política de Estados Unidos, reconociendo la independencia de Angola, Mozambique y de las otras colonias portuguesas en el África. Esos países, ahora independientes, eran importantes para los negocios de las empresas multinacionales brasileñas que, con el apoyo de su gobierno, comenzaban a aparecer. El Brasil tiene una gran población de origen africano, aunque muy mezclada, pero los que podrían considerarse mestizos con negro son casi el 50% de la población, es decir, aproximadamente 100 millones. Se dice que Salvador, capital del estado de Bahía, es la ciudad con la más grande población negra fuera de África.

Estoy casi seguro de que al inicio de su gobierno el presidente Lula declaró que esperaba que en algún momento el Brasil tuviera por lo menos ocho multinacionales de peso mundial. Probablemente ahora hay más de ocho que cuentan siempre con el respaldo del Banco Nacional de Desarrollo, que posee más recursos para invertir que el BID. Así, como en los setenta, nuevamente empresas enormes como Odebrecht o cualquier multinacional brasileña pueden operar en el África que, en la situación en la que está (especialmente en territorios ricos como Angola), necesita para su proceso de reconstrucción muchos bienes que una poderosa industria como la del Brasil puede llevar y vender.

En casos como Irán, además de relaciones comerciales, está el hecho de que tanto el Brasil como Irán tienen proyectos atómicos. Irán declara que sus proyectos son pacíficos, y el Brasil tiene establecido en su Constitución que no puede desarrollar armas atómicas. Pero el ex presidente

Cardoso escribió en OESP, si no me equivoco, que dentro del gobierno de Lula hay un grupo de locos que están presionando para entrar en otros niveles atómicos. El periodista Caio Blinder sostiene que de ese grupo son el vicepresidente de la república y el secretario (ministro) de Asuntos Estratégicos Paulo Sérgio Pinheiro. Y no es el caso de construir un submarino atómico, lo que ya es un hecho desde el gobierno de Cardoso, que podría ser de casco plano para controlar mares y ríos. Y cuando ese submarino sea una realidad, ¿cuál va a ser su impacto en el resto de América Latina, especialmente en los países que comparten ríos y mares con el Brasil? ¿Los gobiernos sudamericanos se quedarán quietos alabando el submarino brasileño o, por el contrario, dirán: no me siento seguro, también quiero mi submarino o daré lo que sea a cualquier potencia del mundo, bases y hasta territorios, que me ofrezca armas para mi seguridad? Regresando a Irán: ese país no cuenta con tecnología para ese tipo de submarinos ni para explotar petróleo, especialmente en aguas profundas, que sí posee la gran multinacional petrolera Petrobras. El Brasil tiene mucho que ofrecer a Irán, como su poderosa industria automovilística (su producción aproximada el año 2009 fue de 3 500 000 vehículos). Pero la cuestión atómica es muy importante. Quienes piensen en pasar a otros niveles atómicos podrían considerar que Irán tiene sus propios proyectos, que incluirían construir una bomba atómica. El mundo entero sabe que Israel cuenta con armas atómicas, y para Irán, país musulmán, sería casi una cuestión de sobrevivencia el tener acceso a estas armas. El apoyo del Brasil a Irán podría verse así: en caso este país consiguiera pasar del nivel pacífico

al no pacífico, abriría una ventana por la que otros podrían entrar. Dentro de esta especulación, hecha también por el periódico alemán *Der Spiegel*, tiene que preguntarse por qué el Brasil da apoyo tan sistemático a Irán, un país con un gobierno fundamentalista religioso y anti secular que reprime a los movimientos democráticos y de oposición. Pero el Brasil de Lula no plantea ninguna crítica al respecto para mantener buenas relaciones. En su Constitución y como política oficial, el Brasil declara que no va a desarrollar bombas atómicas. Por eso es signatario del Tratado de Tlatelolco (1967) y del Tratado de No-Proliferación Nuclear, pero se ha negado sistemáticamente a firmar el Anexo al Protocolo de No Proliferación Nuclear. Este anexo es intrusivo y da a la Comisión Internacional de Energía Atómica derecho de acceso sin previo aviso a las instalaciones atómicas de los signatarios, para ver si sus proyectos se mantienen como estrictamente pacíficos. La candidata a la presidencia por el Partido Verde, Marina Silva, como muchos otros, considera urgente la firma del mencionado anexo. Por mi parte digo: ojalá que los intereses atómicos brasileños no se transformen en políticas asumidas por el Consejo de Defensa Sudamericano; ojalá que el Perú transforme en Política de Estado su posición internacional en contra de la creciente carrera armamentista en América del Sur; y ojalá declare internacionalmente que se distancia de los intereses atómicos brasileños. Eso sería bien recibido por la sociedad civil peruana y latinoamericana, que desde el Tratado de Tlatelolco quiere mantenerse libre de todo peligro atómico.

Dijiste que los alumnos de tus cursos no veían a los demás países de América



El Brasil está con Irán en los asuntos de industria nuclear con usos pacíficos. Hillary Clinton no pudo seducir a Lula en reciente visita oficial.

Latina, y al Perú menos, y se iban hasta Japón y China. Aquí la idea es distinta: que el Brasil se nos viene encima a partir de la construcción de tres probables carreteras. ¿Qué beneficios podría traerle al Perú la relación con el Brasil?

Por lo poco que sé, es posible prever un futuro bastante oscuro debido a que el Perú de Alan García da la impresión que negocia con los ojos cerrados y los pantalones abajo. Tuve una experiencia ilustrativa de cómo puede estar negociando el gobierno peruano que me permite

predecir ese futuro oscuro. Fui invitado por la Escuela de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres, Escuela fundada por el presidente Alan García y que tuvo alguna vez de secretario al actual ministro de Torre Tagle. Querían organizar una cátedra de estudios brasileños y me invitaron para una consulta. Acepté imaginando que tenían una propuesta académica seria para estudiar, desde el punto de vista de los intereses del Perú, qué es el Brasil, a fin de poder orientar la política con ese país con conocimiento

de causa. Fui recibido por autoridades de esa institución y, en la conversación inicial, me dijeron que inversiones como la de Inambari, de 9000 mil millones de dólares, justificaban casi todo. Junto recibí un mensaje tácito: los que se oponen son ignorantes, antipatriotas, perros del hortelano. Fue absolutamente sorprendente: nada de académico y mucho de mercachifle, y un total desinterés por la defensa de los recursos del país. Cuando se cree que la inversión lo justifica todo, está aceptándose también lo malo y perverso, porque esas grandes inversiones, su triste historia en la frágil Amazonía lo prueba, pueden significar elefantes blancos inútiles y destructivos. Entendámonos: yo estoy por la integración sudamericana y deseo que entre el Perú y el Brasil y los otros países sudamericanos se trabaje por una integración óptima. Pero en esa conversación apareció el modelo utilizado para la hidroeléctrica de Inambari (bien estudiado en el libro de Marc Dourojeanni y otros *¿Que será la Amazonía peruana en el 2021?*), que significaría apenas exportar energía hidroeléctrica al Brasil, sin tomar en cuenta que ya existe Itaipú, una experiencia en hidroeléctricas para exportar y que causa problemas intermitentes entre el Paraguay y el Brasil. Que el gobierno de García intente repetir modelos así lo retrata: no tiene interés por el futuro del país y está plantando semillas de futuros problemas. El periodista Marcos Sá Correa escribió un artículo comentando favorablemente el mencionado libro de Dourojeanni y lo tituló: "La Amazonía peruana será nuestra" (OESP 23/4/10: A17). Ahí él dice que los brasileños, sin darse cuenta, están entrando en una pelea con los peruanos debido a un gigantesco paquete, nunca anunciado oficialmente, de

inversiones hechas por la élite de las multinacionales brasileñas que transformarán la Amazonía peruana en productora de energía y materias primas baratas para el Brasil, además de permitir su acceso a puertos en el Pacífico, todo hecho sin ninguna planificación y bajo el principio de proteger sobre todo los intereses de los inversores. El periodista afirma que de ser llevado adelante el paquete terminará generando problemas en las relaciones de su país con el Perú. Y nadie puede dudar de que así será después de los acontecimientos de Bagua, pues existe una gran movilización en nuestra Amazonía.

Si el Brasil obtiene casi todo no es solo su responsabilidad sino, principalmente, del gobierno de Alan García que, al negociar con una visión limitada, de corto plazo y venal, siembra semillas de futuras discordias. Sabemos que en una relación entre dos, si se llega a un acuerdo, ambos son responsables. Como sugiere el periodista Sá Correa, el gobierno de Alan García estaría negociando con representantes de multinacionales brasileñas que cuentan con el apoyo de su gobierno, y todo a escondidas. Eso hace recordar lo que denunciaba el aprista Manuel Seoane en 1929: que el imperialismo de Estados Unidos, con dictaduras como la de Leguía, negociaba usando "el simple cálculo estratégico de silenciosos ingenieros que preparaban un colosal imperio con vistas a la hegemonía universal". Ese tipo de negociaciones transforman a los gobiernos peruano y brasileño en responsables por un futuro que puede ser problemático, lo que sería lamentable frente a la posibilidad de una integración igualitaria entre las sociedades sudamericanas y, por extensión, latinoamericanas. ■